

ESPACIO ABIERTO

Todavía aprendiendo a reconstruir

Pablo Allard
 Decano
 Fac. de Arquitectura UDD



El viernes pasado conmemoramos 16 años del terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010 (27F). El desastre puso a prueba nuestra resiliencia y la capacidad de respuesta de un gobierno entrante, que debió improvisar una épica de recuperación sin precedentes. Hoy, con la perspectiva del tiempo y ante un nuevo ciclo político, es imperativo analizar qué hemos aprendido y qué hemos olvidado.

La reconstrucción fue de escala colosal: 525 personas fallecidas y 2 millones de damnificados, entre quienes perdieron sus hogares, fuentes de trabajo o sufrieron daños severos en sus propiedades. El cos-

to total de la reconstrucción fue de cerca de US\$ 30.000 millones, destinado a levantar infraestructura y reconstruir/ reparar más de 220.000 viviendas que requerían subsidios. Pero la gran innovación fueron los planes maestros que en menos de 90 días se desplegaron: los PRES (Planes de Reconstrucción Estratégicos Sustentables), los PRBC18 (Borde Costero del Biobío) y los PRU (Regeneración Urbana), que no solo buscaban reponer lo perdido, sino "reconstruir mejor".

Al contrastar esta experiencia con la gestión de catástrofes del actual gobierno la distancia es preocupante. En 2010 la respuesta fue ágil y basada en Planes Maestros por localidad con metas y plazos claros, hoy vemos una reconstrucción que se percibe simbólica, fragmentada, lenta y asfixiada por la burocracia. El ímpetu de las alianzas público-privadas parece haber sido reemplazado por un recelo ideológico que frena la urgencia. La resiliencia es la capacidad de recuperar el funcionamiento del sistema en el menor tiempo posible y mejor preparados; en el caso de Valparaíso, la mayoría de las familias ya reconstruyeron por sus propios medios y en condiciones de mayor vulnerabilidad que antes.

¿Qué lecciones rescatar para el futuro? Primero, la continuidad del aprendizaje. No podemos seguir improvisando con "ministros de enlace" o "gerentes" que se desvanecen sin dar cuenta de su gestión. Segundo, flexibilidad normativa: la re-

construcción requiere vías rápidas de aprobación que no sacrifiquen la calidad. Finalmente, debemos entender que la crisis climática hará de los incendios e inundaciones eventos recurrentes. El modelo de los PRES y PRBC que integraba la mitigación basada en la naturaleza: como la costanera de Dichato o el parque fluvial del río Maule, debe ser la norma y no la excepción.

Contrario a lo que dice el ministro Montes, a finales del 2014 solo quedaban 450 viviendas por iniciar obras, y al 2026, el proceso está prácticamente finalizado, con un 99,9% en reposición de viviendas (El 0,1% restante pendiente por disputas legales), 100% en infraestructura crítica y cerca del 98% en grandes proyectos urbanos, consolidando la recuperación física de las zonas afectadas.

A 16 años del 27F, el mejor homenaje a las víctimas será la convicción de que en Chile somos capaces de grandes hazañas urbanas cuando la técnica se pone al servicio de la urgencia con generosidad y visión de Estado. Por suerte, en la reconstrucción de Penco el gobernador Giacaman ha decidido convocar al mismo equipo del PRBC18- liderado por Sergio Baeriswyl- el que ya trabaja con el futuro ministro Poduje para que las lecciones del 27F permitan que, en este tipo de emergencias y futuras, la gestión supere a la retórica ideológica.